

# #NOALAGAZA2F

## Presentación para lectura del autor

Alberto García-Teresa es el autor del poema que hoy vamos a leer.

Alberto es Doctor en Filología Hispánica, poeta, analista y antólogo de la poesía social y crítica contemporánea, con ensayos como Poesía de la conciencia crítica.

Es autor de diversos poemarios, como:

*Hay que comerse el mundo a dentelladas*

*Oxígeno en lata*

*Peripecias de la Brigada Poética en el reino de los autómatas*

*Abrazando vértebras*

*La casa sin ventanas*

*A pesar del muro la hiedra*

*Entre paréntesis (Poemas de la cárcel)*

*Cuando dejamos atrás lo posible,*

entre otros libros.

Es también editor de la Antología de poemas sobre animales *Hijos del viento*.

Es fácil encontrar a Alberto García-Teresa en presentaciones de libros o recitales acompañado de Eddie, su compañero de cuatro patas.

Alberto, al igual que nosotras, que nosotros, quiere un mundo donde los animales no sean víctimas de la caza. Donde puedan ser libres y no vivir a expensas de gente que los usa como si fueran objetos.

# #NOALAGAZA2F

## poesía

### DOS MANOS

Con dos manos podemos alimentar,  
acunar, sostener, curar,  
alumbrar refugio, ofrecer el baile de las caricias,  
desanudar las hebras de daño o de soberbia  
que se han trenzado en el pelaje.

Pero hay quienes eligen con las manos  
sostener una escopeta  
y echar cerrojos  
y colocar una horca alrededor del cuello.

Ellos levantan con carcasas de huesos,  
redes de osamentas y pellejos tiznados de carcajadas  
una escalera para situarse por encima  
del resto de animales.  
Se encaraman allí  
para que les ilumine  
la respiración de las detonaciones,  
el sanguinolento  
humo de la arrogancia.

Sus dos manos  
son dos nudos herrumbrosos de odio,  
dos gargantas asfaltadas y mudas.

No es el escozor de los estómagos  
ni la aspereza de los paladares, lo sabemos,  
lo que acciona sus gatillos,  
sino la ostentación de la crueldad,  
la exhibición de poder de saberse asesinos;  
aquellos que necesitan ostentar el control  
de la línea de la vida de los otros  
para encontrar su hueco en este escaparate de cadáveres  
que trata de marcarnos los días.

Tienen esquiras de odio en los pulmones.  
Por eso rasgan el aire y parten  
el oxígeno cuando silban,  
cuando se jactan de su puntería,  
de su vestido de pólvora,  
del frío que dejan tras sus pasos en los matorrales.

Por eso, con nuestras dos manos,  
desenrollamos esta pancarta,  
pintamos esta consigna,  
entrelazamos entre los dedos  
la empatía y el amor,  
y gritamos:

**iNo a la caza!**

(Alberto García-Teresa)